

ANEXO

Explicación y categorización de los errores pragmáticos de los textos de *Un día horrible*.

Carta 1

La primera situación, en el ascensor, está motivada por una interpretación errónea por parte de Anton de la conversación de relleno (*small talk*) de su vecino, que es mucho menos frecuente en Rusia que en España

Cuando Anton viaja en metro, le sorprende que la gente hable alto. Esto se debe a una interferencia sociopragmática, ya que en Rusia la gente habla muy bajo en los transportes públicos. Incluso es posible que, al incumplir esta norma, se produzca una reconvención por parte de los demás pasajeros.

Cuando llega a la escuela, se produce una interferencia sociopragmática relacionada con el lenguaje no verbal: en España es normal que hombres y mujeres se besen al ser presentados, no así en Rusia, donde los besos se reservan para amigos y familiares.

La respuesta “Muy bien” ante un mero “¿Qué tal estás?” sorprende sobremedida a los habitantes de los países de la órbita cultural rusa. La respuesta esperada es en ruso “Normalhno”, que podría traducirse por “regular” o “normal”. Como mucho se esperará un “No muy mal”. Las respuestas anteriores motivarían en España una petición de más información, como en el siguiente intercambio:

A: ¿Cómo estás?

B: Regular.

A: Ah, ¿y eso por qué? ¿Te puedo ayudar en algo?

Sin embargo en Rusia la reacción de sorpresa se produciría ante la respuesta “Muy bien”, de ahí que Anton pida más información. Se trata de una interferencia pragmalingüística.

Carta 2

El hecho de dirigirse al jefe de estudios como “Juan López” está motivado por una interferencia pragmalingüística, ya que Anton confunde el primer apellido con el patronímico, de ahí la reacción de sus compañeros.

A continuación se produce una interferencia pragmalingüística relacionada con la expresión rusa “kormit' zavtrakami” (me están alimentando con desayunos), equivalente a la española: “me están dando largas”.

En la primera clase de nuestro pobre Anton tiene lugar otra interferencia sociopragmática. En Rusia es común que los estudiantes se levanten y entonen al unísono un saludo al profesor cuando este entra en clase, de ahí su

desconcierto. Además se produce una interferencia pragmalingüística relacionada con el tuteo y el uso del nombre de pila, que en Rusia no son en absoluto adecuados para dirigirse a un profesor.

El malentendido con la camarera durante la comida se debe a una interferencia pragmalingüística, ya que en Rusia es normal atraer la atención del camarero o camarera con un “¡Chico!” o “¡Chica!”, mientras que en España resulta extraño. Anton piensa por tanto que es necesario dirigirse a los camareros con un registro más alto, sin saber que “¡Oiga!” o “¡Perdone!” son las opciones más normales.

Carta 3

En la casa de la compañera de Anton se produce otra interferencia sociopragmática. Anton se descalza ya que en Rusia es algo educado, y se espera que el anfitrión ofrezca al huésped unas zapatillas. No así en España, donde los invitados permanecen calzados, y descalzarse puede incluso percibirse como un exceso de confianza. En esta escena se produce también una interferencia pragmalingüística relacionado con el uso de palabrotas. En España el uso de estas palabras se ha banalizado en gran medida, de modo que resultan aceptables en casi todas las situaciones y su frecuencia de uso es muy alta. No ocurre lo mismo en Rusia, donde se considera bastante vulgar, y especialmente inaceptable en compañía mixta de hombres y mujeres.

A continuación tenemos otra interferencia pragmalingüística en relación con la expresión “Que no tengas ni pelo ni pluma”, que se utiliza en ruso para desear suerte, y que resulta incomprensible en español.

En el bar se produce una serie de interferencias sociopragmáticas: Anton busca el guardarropas, algo que cualquier ruso hace automáticamente al entrar en un bar. En España, sin embargo, es muy frecuente que los bares no tengan guardarropas. Las siguientes interferencias se refieren a la relación entre hombres y mujeres: en Rusia es frecuente que los hombres paguen las consumiciones de las mujeres y que les ayuden a ponerse y quitarse el abrigo, que les acerquen las sillas para que se sienten... estos comportamientos en España pueden llegar incluso a percibirse como anticuados o sexistas. Otra interferencia sociopragmática se da cuando Anton pide 50 gramos de vodka, ignorante de que en España las bebidas no se miden en gramos.

La expresión rusa “Kogda rak na gore svistnet” (“Lo haré cuando un cangrejo silbe en la montaña”), equivalente a la española “Lo haré cuando las ranas críen pelo”, motiva otro error pragmalingüístico.

Y por último, tenemos un error de comunicación no verbal. El gesto ruso para indicar “borracho” es el siguiente: “Levantamos el brazo derecho o izquierdo desde una posición de reposo hasta que el codo forma un ángulo de casi 180 grados. Con la mano pegada al cuello cerramos todos los dedos formando un puño, salvo el índice, que se apoya en un punto situado entre el cuello y la mandíbula del lado derecho o izquierdo de la cara. En otra variante, el índice da repetidos golpecitos en ese mismo punto.” Este gesto no resulta comprensible para un español.

A continuación hay una interferencia pragmalingüística relacionada con la expresión rusa “Пить как сапожник”, “beber como un zapatero”, equivalente a la española “beber como un cosaco”.